

Asociación de Historia Contemporánea  
Actas del XIV Congreso

***DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES***  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)  
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

# **DE LO POPULAR A LO ARISTOCRÁTICO. LAS FIESTAS DE LA MAR DE LOS ALCÁZARES (MURCIA) ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX**

Antonio Javier Zapata Pérez  
(Asociación Los Alcázares Eco Cultural)

## **Introducción**

La comarca del campo de Cartagena-Mar Menor, en la que Los Alcázares ocupa el centro de la misma, es el escenario de este artículo. Está formada por una llanura sedimentaria, con un conjunto de afloraciones volcánicas que conforman islas y elevaciones, y una laguna costera, el Mar Menor, que se extiende desde Cabo de Palos hasta el límite con la provincia de Alicante. Con 180 kilómetros cuadrados de superficie, es la laguna salada más grande de Europa. Está separada del mar Mediterráneo por una estrecha franja de arena de 22 kilómetros de largo y entre 100 y 800 metros de ancho, denominada La Manga del Mar Menor. La laguna que hoy conocemos como Mar Menor se formó en el Cuaternario (2.000.000 a. C.), sobre una bahía que se extendía desde la actual Cabo de Palos hasta lo que hoy conocemos como El Mojón (San Pedro del Pinatar). Los aportes de las corrientes marinas y de las ramblas del entorno arrastraron arena que se acumuló en los islotes y promontorios volcánicos del litoral, conformando el largo y estrecho brazo conocido como La Manga. A partir de entonces, el mar interior o Mar Menor quedaría aislado, comunicándose con el Mediterráneo a través de una serie de canales o golas naturales, y adquiriendo unas características singulares. Las ciudades más cercanas son Cartagena, a cuyo término municipal pertenece la mitad sur de la laguna, y Murcia, que hasta 1836, con la segregación de Torre Pacheco, San Javier y San Pedro del Pinatar, era el concejo propietario de la parte norte.

## **Antecedentes históricos**

El posible origen de las Fiestas de la Mar es un misterio. Algunas fuentes lo retrotraen a tiempos medievales. «Una costumbre del tiempo de los árabes» nos dice Ramón Berenguer, sobre quien volveremos más adelante. Aunque resulta difícil encontrar evidencias concluyentes, no es menos interesante hacer un breve repaso por el poblamiento histórico de la zona y sus posibles implicaciones.

En el mismo entorno donde se levanta aún a día de hoy la Feria de Los Alcázares tenemos evidencias documentales de que podría haberse levantado la Villa Romana de Los Alcázares. Dicha villa, de la que solo quedan dos capiteles descontextualizados, ¡y datados en el siglo VI!, y un interesante plano levantado en 1860 por el autor de la excavación, Ramón Berenguer, demuestra un poblamiento continuado desde la antigüedad. La relevancia de dicha villa, arrasada y reutilizada durante el crecimiento urbanístico de inicios del siglo XX, queda constatada por su declaración como Monumento Nacional el 6 de junio de 1931, cuando probablemente no quedaba nada en pie de la misma. En cualquier caso, este desaparecido yacimiento vincula las Fiestas de la Mar con la

antigua Roma, donde se celebraban las Consualia, fiestas en honor al Dios Consus, protector de los cereales y de los silos. Estaban relacionadas con el final de la siega y se celebraban el 21 de agosto. El caballo, junto al buey, eran los animales vinculados a Consus. Se da la coincidencia de que, según testimonios orales, allá por los años 30 del siglo XX, los animales que venían tirando de los carros hasta la playa eran tratados con bastante consideración. Se les bañaba en el propio mar y se les trataba de posibles heridas y/o enfermedades. Al respecto, Raimundo de los Reyes, periodista del ABC, escribe en 1933:

Estos baños, según ellos, tienen, además, igual virtud para las personas que para los animales (...) Uno de estos bañistas nos asegura que habiendo traído consigo el año pasado un asnillo flaco y esmirriado se le puso con los baños tan lleno de lozanía que a la vuelta lo llevó al mercado, recibiendo por él doble cantidad de la que le costara unos días antes.

Dada la cercanía del 15 de agosto y la coincidencia del final de la cosecha, ¿podrían estar rememorando los campesinos de los campos del entorno y de la Huerta una tradición higiénica propia de la antigüedad clásica? Si avanzamos en el tiempo, encontramos la mencionada referencia de Berenguer al tiempo de los árabes. En este caso también tenemos un yacimiento que vincula Los Alcázares con la presencia musulmana en la península. El plano ya mencionado alberga algo más, pues su autor identifica claramente como musulmanes una parte de los restos por el tipo de construcción y de materiales. Los contrafuertes de dicho plano son muy similares a los del yacimiento de «El Castillejo», edificio palacial de época mardanisí, por lo que parece evidente que en época taifa hubo una importante edificación en la zona, que reutilizó parte de la Villa Romana para su construcción.

Pero a partir del siglo XIII, el Reino de Murcia pasa a manos cristianas, y aquí encontramos la primera «referencia» a los baños, en forma de leyenda. Dice ésta que Doña Violante, la esposa del Rey Alfonso X, conquistador de Murcia, al no quedarse embarazada, decide tomar los baños del Mar Menor. Como no podía ser de otra manera, alcanza el estado de buena esperanza, y de aquí surgiría la costumbre de los novenarios, siempre según la leyenda.

En cuanto a la Edad Moderna, si tenemos en cuenta la despoblación de las costas de Murcia a causa de la piratería berberisca, podemos entender la ausencia de referencias. Aunque los documentos del Concejo de Murcia constatan la existencia de una torre de vigilancia en el siglo XV y de aljibes para los ganados de la Mesta. Dichas edificaciones creemos poder documentarlas en el entorno donde se levantaban la Villa y la edificación musulmana en base a descripciones y el principio de reutilización del espacio y de los materiales.

En cualquier caso, la costumbre de frecuentar el litoral marmenorense en la parte central de agosto, sea en época romana, medieval musulmana o cristiana, podría obedecer a causas y contextos similares: final de la cosecha, altas temperaturas y un mar tranquilo que «aleja toda idea de accidente», según palabras del Infante de Orleans en 1915.

¿Por qué esta coincidencia en el espacio de diferentes usos en épocas tan distantes? La respuesta tiene que ver con el bien más preciado para el ser humano: el agua. Hay documentados numerosos aljibes reutilizados a lo largo de siglos que, según documentos del siglo XVI «no se secaban ni en la peor de las sequías». Debemos recordar que, por sus características geográficas y climáticas, el Campo de Cartagena no cuenta con corrientes de agua permanentes sino ramblas. En el entorno de Los Alcázares, centro geográfico de la laguna, coinciden varias de ellas. Es de creer que los aportes de las lluvias torrenciales llenarían estos aljibes para varios meses.

Respecto a su conversión en un auténtico fenómeno de masas, resulta difícil de discernir a raíz de la lectura de las fuentes históricas. Será en el siglo XIX, a partir de la década de los 40, cuando las referencias a Los Alcázares y sus Fiestas de la Mar se hagan habituales en la incipiente prensa de la época y en otras obras como la de Madoz. En la génesis, encontramos los cambios asociados a la industrialización y al crecimiento de las clases medias urbanas a lo largo del siglo.

### **El contexto nacional e internacional: el nacimiento de los baños de mar**

El turismo como actividad económica y como fenómeno económico y social relevante es propio del siglo XIX. Aunque encontremos antecedentes en los *grands tours* y en los viajes de la Europa del siglo XVIII, el fenómeno cobrará auge a partir del siglo XIX, de la mano del conjunto de cambios económicos y sociales que se derivan de la Revolución industrial.

El primer tipo de turismo que podemos considerar masivo hunde sus raíces en la antigüedad y está documentado entre la realeza y la alta nobleza de diversos lugares de Europa. Se trata del turismo de balneario termal. La recuperación y extensión de este hábito a lo largo del siglo XIX entre la aristocracia, la alta burguesía y las clases medias urbanas acomodadas surgidas de la industrialización dará lugar a destinos de nombres tan evocadores como Bath, Baden Baden o Vichy. A lo largo de este siglo asistiremos al tránsito, de manera gradual, del turismo de balneario termal al de baños de mar, el cual nos interesa para contextualizar la vertiente de las Fiestas de la Mar que hemos dado en llamar «aristocrática». El primer lugar en Europa, donde se desarrolla como destino de turismo aristocrática-burgués de baños de mar Brighton, en Inglaterra, junto a Dieppe en Francia. Se trata de lugares con balnearios-pasarelas, y la primera de ellas está documentada en 1823. Y en España se considera que el turismo de litoral nace en 1845, cuando Isabel II decide tomar los baños en San Sebastián, convirtiendo a esta ciudad y a Santander en las capitales del verano nacional.

Según Fernández Fuster (1991) en el turismo de baños de mar, del que trata este artículo, encontramos tres etapas:

En la primera, que recorre todo el siglo XIX desde 1830 hasta los inicios del siglo XX, encontramos muchas similitudes con el turismo de balneario termal. Por ejemplo, el uso de bañeras con agua de mar, fría o caliente, En Los Alcázares encontraremos casas de baños con este método tanto en el Hotel La Encarnación (inaugurado en 1902) como en la Casa de Baños del mismo nombre, documentada a finales del siglo XIX. Es de creer que la decisión de la Reina Isabel de tomar los baños de mar en 1845 supuso un gran empuje a la nueva moda. Como dato curioso, a día de hoy aún se pueden admirar las bañeras originales de La Encarnación.

La segunda fase nacerá con el triunfo del baño de ola, a pie de playa, y la proliferación de actividades deportivas náuticas. En el caso de Los Alcázares y de las Fiestas de la Mar, la inauguración del Club Náutico está documentada en 1913.

La tercera fase entronca con el definitivo nacimiento del turismo de masas, y está caracterizada por balnearios (públicos o privados) que se adentran en el mar. Se trata sin duda de la fase más icónica en cuanto al imaginario colectivo, dada la proliferación de balnearios sobre pilotes en el Mar Menor y en Los Alcázares. Grandes balnearios públicos hasta 1939 y pequeños balnearios familiares desde 1939 hasta los años 80, formarán un singular paisaje. Esta imagen desaparecerá



cuando el Estado comience a desmontar el entramado de usos privados de espacios públicos, es decir, los balnearios sobre pivotes en las playas de Los Alcázares-Mar Menor. A día de hoy perviven contadísimas excepciones que nos recuerdan que quizá se actuó de una forma demasiado precipitada.

### **Las Fiestas de la Mar: rasgos básicos**

Con este nombre se conocía, desde mediados del siglo XIX hasta la Guerra Civil, a la afluencia masiva de personas procedentes del entorno del Mar Menor que, con el fin de aliviar los calores del verano, tenía lugar en un punto de la costa oeste del Mar Menor, llamado Los Alcázares. Diversas fuentes nos cuentan de primera mano en qué consistía. José Ramón Berenguer, el arquitecto que excavó y estudió la villa romana de Los Alcázares, escribe en 1860, vinculando en cierto modo su excavación con la Fiesta:

En el día 15 de agosto principalmente, en el que le precede y en el que le sigue, se celebra en este sitio una feria a la que no solo concurren los moradores de los referidos campos, sino también los de otras poblaciones más distantes, dando a esta gran reunión el nombre de fiestas de la mar, la cual es una diversión que consiste, durante los tres días enumerados, en bañarse en cada uno de ellos muchas veces por mañana y tarde, en comer y dormir, como vulgarmente se dice, al raso, y en adquirir objetos de los que ofrecen a la venta los feriantes que acuden a esta diversión. Es tradición constante que dicha reunión debe su origen a la costumbre que había en tiempo de los árabes de venir a este sitio luego que concluían la trilla, siega y demás operaciones de la recolección de cereales, a bañarse y limpiarse del polvo y sudores que tomaban en aquellas faenas.

Como ya hemos referido en la introducción, los rasgos básicos de estas fiestas son la afluencia masiva, el carácter medicinal de los baños, un carácter popular inicial, su evolución aristocrática y su impacto en el entorno.

De la cantidad de personas atraídas por las Fiestas de la Mar tenemos constancia por diversas fuentes y crónicas. En fecha tan temprana como un 2 de agosto de 1845 «El castellano» comenta que la ciudad de Murcia está vacía por la afluencia de los vecinos al Mar Menor; Lope Gisbert (Noviembre 1876) nos refiere de 8 a 10.000 personas; el *Diario de Murcia* (18-8-880) habla de 17.000 almas; en 30.000 asistentes cifra el número *La Paz* (21-8-1891).

Y para confirmar que la afluencia era realmente masiva, nada mejor que una voz crítica con las Fiestas de la Mar, la de un periodista del *Diario de Murcia* (21-8-1892). Aunque cabe mencionar que el siguiente comentario viene precedido de amargas quejas por la escasa oferta cultural y religiosa de los festejos relacionados con la Virgen de la Asunción en el Murcia y Alicante:

La fiesta de los Alcázares, no tiene absolutamente ningún festejo; no ofrece más que incomodidades, molestias, peligros de todas clases, malos olores, calores terribles, el campo seco y árido por paisaje, un pedazo de mar sucio y fangoso para consuelo; y, a pesar de todo, han ido más de cinco mil carros, con cinco mil familias, que forman como un inmenso aduar de gitanos en el que se revuelven diez o doce mil caballerías, quince o veinte mil personas, veinticinco o treinta mil aves, dos o tres mil perros, bajo las fementidas sombras de lijeros tambalillos de improvisado mercado.

El Mar Menor, por sus características geológicas singulares conforma un ecosistema diferente al del Mar Mediterráneo. ¿Por qué? Básicamente por dos factores: una salinidad más elevada que la del Mediterráneo, ya que la evaporación es mayor, y una temperatura diferente a la de su hermano mayor, más fría en invierno y más cálida en verano. El resultado son unas aguas hipersalinas y más calientes en verano, que las convierten en una suerte de centro de tratamiento al aire libre para problemas reumáticos, artríticos y dermatológicos.

Estos beneficios para la salud - tanto humana como animal, como vimos anteriormente -eran probablemente conocidos desde tiempos remotos por los campesinos que acudían masivamente al final de la siega. Un periodista nos cuenta en 1933 que «los baños son para ellos un recreo y a la vez una medicina y en muchos casos esta última es la única razón del esfuerzo que les supone el viaje».

La bondad de estos baños, de estas aguas medicinales marmenorenses, está en el origen mismo de los baños de ola y de las Fiestas de la Mar, al menos a nivel popular. Y es de creer que la tradición surgiría fruto de la observación directa de los beneficios físicos y de la experimentación de los mismos, probablemente antes de que Richard Russell empezara con sus estudios sobre los efectos terapéuticos de las aguas de mar en el siglo XVIII.

### **El carácter popular de las Fiestas**

El carácter popular de las Fiestas de la Mar es innegable. Todas las crónicas, artículos y noticias de la prensa de época coinciden en resaltar la enorme afluencia de gentes humildes y el carácter popular de las fiestas. Los testimonios orales de los descendientes que siguen acudiendo hoy en día confirman dicho carácter. El propio Emilio Castelar, en 1876, la calificaba como «fiesta silvestre». Un cronista cartagenero, de pseudónimo «Pitones», en el Eco de Cartagena (1 de abril de 1856), recordaba que «el gentío y animación eran espantosos; aquello es una reunión de todos los puntos de la provincia y aún de fuera de ella, pero la gente que más se distingue son los bárbaros del Rift, o sean los campestres, que de un pisotón no un bufío, revientan a cualquiera». Aunque no debemos ver una crítica en esta apreciación del «Pitones», pues su crónica acaba así:

Si otro año tubiese anemia  
llamaré al doctor Gaspar,  
y me manda, á la carrera,  
á La Fiesta de la Mar.

Otra crónica, esta vez publicada en *Las Provincias de Levante* (19 agosto de 1900) nos describe el siguiente escenario:

Con motivo de ser ayer el día de la Virgen, presentaba esta pequeña población el aspecto de las grandes solemnidades. Celebrábase también la inauguración oficial de la feria y con este motivo acudieron á las fiestas muchos miles de personas de los pueblos inmediatos. Es una costumbre tradicional, el que aquí concurra por esta fecha un inmenso gentío; cada año va en crescendo haciéndose ya casi imposible el tránsito por todos los sitios. Todo cuanto yo pudiera decir respecto al número de forasteros, palidecería ante la realidad.

En 1880 un corresponsal del *Diario de Murcia* (18 de agosto de 1880) escribe sobre el carácter popular de las Fiestas:

El carácter de esta fiesta debe haber sido siempre eminentemente popular: creo que la presencia de los reyes o de los adelantados de Murcia no ha de haber sido nunca obstáculo para que el pueblo goce de la más soberana independencia; pero si en algún tiempo pudiera dudarse, hoy es una fiesta del pueblo y para el pueblo.

En un tono más sosegado explicaba la costumbre de los baños un folleto de promoción del Balneario de la Encarnación de 1915:

Atraídos los habitantes de la Huerta y campos vecinos, por las bellezas del sitio y el mar, impuestos por la necesidad del reposo al cabo de todo un año de trabajo, empezaron a visitar la playa durante los enervantes calores estivales, e inmediatamente después de efectuada la recolección de cereales. A Los Alcázares acudían en sus carruajes en casetas donde se despojaban de sus vestidos y permanecían en el baño durante gran parte del día... Y cuando no eran considerados los carros como suficiente albergue o se tenían medios para hacerlo, constrúyanse tiendas de campaña más o menos espaciosas, chozas o barracas con lonas, colchas, sábanas...en donde permanecían un continuado jolgorio o reparador e higiénico reposo hasta ocho o diez días.

¿Dónde se alojan los humildes trabajadores del campo y de la Huerta? Aunque empezaran a proliferar posadas y hospedajes, junto con alquileres de habitaciones (antecedente de Airbnb) desde finales del siglo XIX, con el desarrollo urbano, el principal alojamiento consiste en lo que hoy denominaríamos acampada libre. Encontramos descripciones muy ilustrativas al respecto, como la del ya citado Raimundo de los Reyes:

«Donde acampan no es en el mismo pueblo, sino junto a él, en la ancha y dilatada costa, donde los miles de huertanos que a ella acuden levantan lo que pudiéramos llamar otro pueblo, hecho todo él de barracas, construidas de manera rudimentaria, en ocasiones utilizando como cuerpo principal el mismo carro en que llegaron; otras valiéndose de un bastidor de gruesos leños cubierto con mantas, esteras o jarapas...».

En 1933, con el *boom* de los baños de mar consolidado, y con el turismo de las clases más acomodadas en auge, el ya mencionado corresponsal de *ABC*, Raimundo de los Reyes, visita Los Alcázares y escribe un artículo titulado «Las aguas alimenticias», cuyo antetítulo es «Veraneos humildes». Y en el artículo dice lo siguiente:

Pero... ¿Y estas otras gentes humildes, a las que la vida otorga escasas posibilidades económicas, no veranean? ¿Han de pasar los rigores del estío dedicadas a las faenas cotidianas sin lograr la ocasión tan preciada de disfrutar de las aguas marinas? Indudablemente, no. La gente humilde veranea. Por lo menos aquí, en este rincón inefable del Sureste español tiene su playa predilecta.

Pues tenía razón el corresponsal, las clases populares sí veraneaban. Y su alojamiento era, hasta bien entrado el siglo XX, la propia tierra que con tanto esfuerzo trabajaban. Su estancia abarcaba en torno a la segunda quincena de agosto, normalmente los famosos nueve días que coinciden entre la festividad de la Virgen de Agosto y las Consualias del día 23 de dicho mes. ¿Y cuál era la forma de ocio de estas clases populares? Además de los baños, principalmente la Feria y todos sus entretenimientos asociados. El origen de la Feria de Los Alcázares lo fecha José María Fontes



Barnuevo, descendiente de los grandes propietarios de la zona, en el año 1863. Según recoge el investigador de sus propios archivos familiares, el Marqués de Ordoño, que había adquirido los terrenos baldíos de Los Alcázares en alguna de las desamortizaciones, creó la Feria con objeto de «divertir a los campesinos de Hoya Morena y de los contornos que espontáneamente bajaban al mar para bañar sus caballerías y pernoctaban en carros cubiertos». Pero el mecenazgo y la filantropía del Marqués de Ordoño bien pudieran esconder una intencionalidad económica. Y es que en noticias posteriores (1889) de diferentes medios y fechas sabemos de los pleitos entre su yerno, el Conde de Roche, y el ayuntamiento de San Javier, donde se levantaba la Feria, a causa de la imposición de arbitrios municipales.

Pascual Madoz, en 1850, 13 años antes del supuesto inicio de la Feria, contradice la versión de los propietarios y nos cuenta lo siguiente en su famoso Diccionario:

En Los Alcázares, reducido a sus nuevos aljibes, reconstruidos en diferentes épocas, y en el que se celebra una Feria a la que concurrían muchos huertanos y gentes del interior. En esta feria se podían observar en toda su pureza ritos antiguos, usos y costumbres. Duraba del 15 al 30 de agosto y era principalmente una romería en la que se iba a descansar al lado del mar y a bañarse una vez terminadas las faenas estivales, al mismo tiempo que se compraban aquellos objetos de adorno o de trabajo que podían ser más útiles.

Con el desarrollo de la misma, la Feria se va a convertir en reclamo por sí misma. Su ubicación inicial será paralela a la línea de costa, junto a los terrenos donde se instalan los carros. Acudamos de nuevo a las fuentes, ya que sus vivas descripciones nos transmiten el ambiente que debía reinar allí. En concreto, Lope Gisbert, afamado político murciano publica una crónica muy personal sobre una visita a las Fiestas de la Mar en *La Ilustración Española y Americana* en noviembre de 1876:

Ocho ó diez mil personas había allí, abandonadas al solo pensamiento de divertirse, entregadas á sí mismas, sin más autoridad que un alcalde de montera, tan alegre como el que más, sin otra fuerza pública que un par dos alguaciles. Y sin embargo, en semejantes casos tan ocupados se encuentran todos en divertirse, en comer, en bañarse, en reir y en bromear, que nadie piensa en hacer mal, á nadie se le ocurre tampoco temerle. Andaba allí todo el mundo confiado, tranquilo, alegre, influido por la situación común y por la naturaleza en calma y por el sol esplendente; y atronado por aquella vivacidad general y aquel ruido, ya sordo, ya estridente, formado por las trompetas, tambores y guitarras de los chiquillos, por las sonajas y las panderas de las chiquillas, por los pitos de vidrio ornados de pintadas plumitas y de recortes de papel dorado, que regalan los mozos á las muchachas; por las conversaciones animadas; por los gritos de algazara al encontrarse los conocidos.

El ambiente veraniego previo a las Fiestas de la Mar se recoge en 1916 en *El Tiempo*, que recoge que «aquí da cada cual suelta a sus aficiones. Se juega á cosas permitidas, se baila, se canta, se hace música, se lee, se tertuliea, se hace el amor...». Doña Julia Botella, joven de buena familia murciana, nos cuenta en *La Juventud Literaria* (21-8-1891), que en los puestos podíamos encontrar desde «el humilde juguete de tres perricas hasta el rico aderezo». También encontramos menciones al cinematógrafo en 1900, y sabemos que el teatro está en construcción en 1889, conocemos la existencia de, al menos, un par de cafés cantante en 1856 y de múltiples negocios de comidas y bebidas surgidos de manera casi espontánea. Todo ello conforma un pequeño núcleo en el que las innovaciones técnicas y los modos de ocio y consumo de la ciudad llegan a un entorno rural gracias a las Fiestas, lo que se convertirá en una constante a lo largo de las décadas venideras. No nos

resistimos a terminar el capítulo de la Feria sin compartir la frase que Lope Gisbert pone en boca de uno de sus acompañantes, súbdito inglés, cuando al caer el sol su visita a la Feria llega a su fin y deben regresar al barco en el que viajaban:

-Should I now be Josuah, I would command you stand there for a year.

### **La vertiente aristocrática y burguesa**

«Disfrutamos mucha paz: con motivo de los calores tan escesivos, esta ciudad ha quedado con muy poca gente pues unos a Cartagena y otros a sus haciendas inmediatas al mar menor, se van á tomar los baños, y no regresan hasta primeros de setiembre que los atrae el bullicio de la feria, que es una de las mejores de España». Esto escribe «El castellano» un 2 de agosto de 1845, hablando sobre la ciudad de Murcia. ¿Quién ha abandonado la ciudad? Son las clases medias urbanas y las ociosas quienes protagonizan el veraneo a mediados del siglo XIX. Se trata del mismo año en el que Isabel II inaugura los baños de mar en San Sebastián, y esta costumbre se va a extender en principio entre las clases medias altas de las ciudades. Entre las familias enriquecidas con la actividad económica -y minera- y las familias aristocráticas se va a crear un nutrido núcleo de nombres con mucha resonancia en el entorno: Wandosell, General Roca, Alfonso y Enrique Carrión, familia Manzanares, Tuñón de Lara y Jover -vinculadas a través de algunos de sus miembros con la disciplina histórica-, etc. etc. que unidas a otras con residencias en el entorno -Marqueses de Rozalejo, Duques de Alcudia, Duques de Pastrana, etc.- van a frecuentar los lugares de reunión como el Hotel La Encarnación o el Club Náutico.

Sin duda los testimonios que tenemos para indagar sobre estas Fiestas de la Mar proceden en su inmensa mayoría de esta burguesía y aristocracia mencionadas. ¿Cómo se va a plasmar su actividad veraniega en el devenir de Los Alcázares y su entorno? Pues a través de edificios singulares y de actividades de ocio y tiempo libre concretas. También en algunos hechos puntuales de cierta repercusión, que van a venir a demostrar el auge urbano y la relevancia del veraneo marmenorense en general y de las Fiestas de la Mar de Los Alcázares en particular. A continuación abordamos algunos de estos aspectos.

¿Cómo y dónde se divertían? En 1913 se levantará el epicentro del ocio de clase media alta y alta, el Club Náutico de Los Alcázares, en un balneario frente al Hotel La Encarnación. El artífice de la construcción será el mismo propietario de La Encarnación, Alfonso Carrión, empresario minero que ha apostado decididamente por la inversión en turismo y la diversificación a partir de sus negocios mineros. ¿Y qué se hacía allí?:

«Este delicioso Club Náutico es la ventaja que lleva la playa de Los Alcázares a las demás playas de estos contornos. Es el punto de reunión de toda la colonia veraniega. Claro está que al club se va a no hacer nada, que es el bello ideal de la humanidad; mejor dicho, se va a hacer muchas cosas agradables».

Entre las muchas cosas agradables a las que se debe referir el corresponsal de *El Tiempo* del 1 de agosto de 1916 encontramos regatas, gimnasia sueca, conciertos, fiestas, bailes, etc. En relación a los grandes hitos del Club y del Balneario, encontramos la visita del Rey Alfonso XIII en 1923, que en viaje oficial visitará el aeródromo de Los Alcázares (al parecer era gran aficionado a la

aviación, aunque tenía prohibido volar) y asistirá a maniobras y prácticas sobre el Mar Menor y sobre la isla Perdiguera. Como no podía ser de otra manera, acabará su visita con una recepción oficial en este Club Náutico, de la que queda constancia fotográfica. Otro de los grandes hitos del Club Náutico-Balneario La Encarnación será la comida homenaje a los aviadores del Dornier 15/16, que en la persona de Ramón Franco, destinado en varias ocasiones en Los Alcázares, recibirán un sonado homenaje en agosto de 1929 tras ser rescatados de su odisea aeronáutica Los Alcázares-Nueva York. Como curiosidad, en dicho homenaje a los aviadores se reunirían «oficiales, obreros de aviación y miembros de la colonia veraniega» en lo que se antoja una síntesis del carácter heterogéneo de las Fiestas de la Mar alcazareñas.

Pero también se van a multiplicar las fiestas privadas en las residencias de estas familias acomodadas, tanto en Los Alcázares como en el Mar Menor. Encontramos testimonio de las mismas en diferentes crónicas, y las familias se devolverán las visitas a residencias del entorno como La Ribera de Santiago, la isla del Barón -donde el Barón de Benifayó levantaría un palacete neomudéjar en 1875 y que posteriormente sería adquirida por el Conde de Romanones-, la Hacienda de Roda o Torre Saavedra.

**Imagen 1. Vista aérea de Los Alcázares en 1929**



(Fuente: EA)

## La influencia en la articulación del espacio urbano

A su llegada a Los Alcázares, las gentes procedentes de la Huerta y del Campo de Cartagena montaban sus barracas en las zonas al norte de Los Alcázares y, a continuación, procedían a tomar los baños. Según José Sánchez Conesa, Cronista Oficial de Cartagena, las gentes procedentes de La Palma, Pozo Estrecho, El Albujón, El Algar y demás procedían de manera similar pero en la parte sur, en las inmediaciones de la Rambla del Albujón. Estos asentamientos temporales son descritos en el *Diario de Murcia* (18 de agosto de 1880):

Vienen por regla general en carros de dos o tres mulas, en el fondo del carro llevan la cama donde han de dormir, la ropa que han de ponerse y la comida para tres o cuatro días (...) La multitud se estiende (sic) en un espacio que no habrá bajado este año de tres ó cuatro kilómetros sin orden casi tumultuosamente.

Con el tiempo, parte de dichos asentamientos se convertirían en permanentes, al menos en la parte norte, el lugar de instalación de la Feria. Como curiosidad, a día de hoy la parte del municipio donde se solían asentar esos huertanos es en gran parte propiedad de sus herederos. Cuando el desarrollo económico permitió a muchas familias españolas adquirir una segunda residencia, lo hicieron en el mismo lugar donde habían veraneado sus mayores; literalmente. Pero el crecimiento urbano va a estar vinculado en el siglo XIX a las clases altas. Ya en 1881 se habla de 24 casas de recreo construidas para familias veraneantes. Diez años después, el *Diario de Murcia* se hace eco del crecimiento urbano:

Además del pueblecito nuevamente edificado junto a la Féria de Los Alcázares, se ha comenzado a trazar otro igual á cortísima distancia de él y dejando enmedio de ambos las antiguas ruinas romanas. (...) El año próximo estará edificado gran parte de él (...) probablemente unas cien casas casi todas ellas comprometidas a familias de nuestra ciudad. De este modo esta barriada será de murcianos, como la antigua es de familias de La Unión en su mayor parte. Parece que un industrial de esta ciudad está en tratos de adquirir un gran solar inmediato al mar, con objeto de edificar una fonda y un gran establecimiento de baños.

Ese industrial debe ser Alfonso Carrión, y esa fonda con casa de baños, el futuro Hotel Balneario La Encarnación. Sin duda la edificación más emblemática asociada al tema que estamos abordando. Ubicado, con bastante probabilidad, sobre los restos de antiguas edificaciones romanas y medievales, el Hotel se levantará en 1902, y se inaugurará oficialmente en 1904. Muy pocos años después, en 1913, se inaugurará el Club Náutico, un balneario inmenso situado frente al Hotel. Ambas instalaciones, con restaurante, casino, actividades náuticas y de ocio, se van a convertir en el epicentro del veraneo aristocrático. Los baños termale de La Encarnación, que al parecer ya existían como casa de baños en 1899, siguen la tradición inicial que aborda los balnearios litorales como una continuación de los termale de interior. Como dato curioso, a día de hoy aún se pueden admirar las habitaciones con las bañeras originales en el propio hotel.

Sin duda, el crecimiento urbano de Los Alcázares durante las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del siglo XX demuestra que muchos de los visitantes, de clases urbanas medias y altas, van a decidirse por adquirir viviendas en propiedad, conformando la imagen de un pueblo de veraneo, con afluencia masiva en verano y tranquilidad y escasos habitantes durante el resto del año. La división en municipios diferentes hace muy complicado abordar la cuestión demográfica con garantías por el momento. Ciertamente a día de hoy la ruptura de la estacionalidad sigue siendo

uno de los grandes retos a superar. El mercado inmobiliario va a estar muy activo dado el desarrollo urbanístico y el crecimiento de las Fiestas de la Mar, que son un reclamo decisivo. En 12 de septiembre de 1897 el *Diario de Murcia* recoge un anuncio de venta de una finca de 33 fanegas en Roda, «en las inmediaciones de la Fiesta de Los Alcázares y a la orilla del Mar Menor». De igual modo, recoge el anuncio que «también se darían terrenos a censo para la construcción de casas de baños asignándoles viñas y almendros».

Uno de los rasgos más característicos e icónicos del desarrollo del turismo será la proliferación de balnearios. Construidos sobre pilotes de madera, darán lugar a una estampa emblemática y singular. Además del ya mencionado Club Náutico, que se unirá a otro gran balneario, San Antonio, a través de una gran pasarela de madera, encontramos el Balneario Nuestra Señora de Los Ángeles, Las Delicias y muchos más de los que desconocemos el nombre. Además de la función social, estos balnearios permitían la entrada al baño sin transitar las zonas pedregosas de la orilla, hoy transformadas en playas artificiales. Con el avance del siglo XX proliferarán los balnearios de uso particular y privado de familias con alto poder adquisitivo. Durante el franquismo estos balnearios privados permitirán eludir la rígida normativa legal sobre la permanencia en ropa de baño fuera del agua.

La vinculación entre desarrollo turístico e infraestructuras es evidente. Si bien el carácter popular de las Fiestas y del veraneo eludía en parte este asunto, pues la mayoría de asistentes usaban los carros en una suerte de romería desde la Huerta circundante de la ciudad de Murcia hasta la orilla del Mar Menor. Pero no así el público de clase media urbana y la aristocracia, donde encontramos un verdadero problema de infraestructuras. En agosto del año 1916, un corresponsal de *El Tiempo* recogía en una crónica lo siguiente:

Hasta que llegue el momento en que surja un hombre que se decida á hacer un negocio en estos meses, estableciendo un servicio cómodo, rápido y práctico de comunicación entre Cartagena y las playas del incomparable Mar Menor realizar ese viaje o matar toros de miura va resultando la misma cosa. Ambas hay que hacerlas por riñones.

La gran noticia respecto a las grandes infraestructuras será la construcción del ferrocarril Madrid-Cartagena, que tendrá una parada en Balsicas, a unos 10 kilómetros del Mar Menor. La inauguración tendrá lugar un 27 de abril 1865. Desde esta estación, que a día de hoy sigue siendo la estación de ferrocarril de referencia, los viajeros alquilaban tartanas - o coches posteriormente - para llegar a las residencias estivales. Para la llegada del ferrocarril habrá que esperar a las urgencias y necesidades bélicas de la Guerra Civil y a noviembre de 1936. Y desaparecerá de nuevo en los años 60.

En cuanto a otro tipo de infraestructuras, en 1914 Alfonso Carrión construirá la Fábrica de la Luz, y de nuevo el teléfono llegará de la mano de dicho propietario para servicio de sus clientes en el Hotel La Encarnación a principios de siglo. A partir de 1915, con la instalación del aeródromo militar, la llegada de nuevos servicios e infraestructuras se incrementará, como por ejemplo la estación telegráfica, que abrirá sus puertas en 1918.

Una de las características de la evolución del turismo de litoral a inicios del siglo XX es su vinculación con el excursionismo y con la práctica de ciertos deportes. Los Alcázares y sus Fiestas de la Mar no van a ser ajenos a estas prácticas. Por supuesto desde una vertiente burguesa y no popular. Encontramos, por ejemplo, excursiones desde Cartagena, que se convierten en verdaderos actos sociales, como la que recoge un 10 de agosto de 1915 la publicación *Vida Litoral*:

Los excursionistas (...) cruzando el mar y dirigiéndose á la hermosa residencia veraniega de Los Alcázares, la más linda y encantadora de las playas del mar Menor, En el Club Náutico eran esperados por el acaudalado propietario D. Alfonso Carrión García, por la distinguida esposa y bellísima hija del Ayudante de Marina Sr. Murcia, los Sres. Lizana, Escamez, Carrión (D. Juan Antonio), Paredes, Díaz de Herrera, Valdivia, Pascual y toda la colonia de Cartagena y La Unión que allí pasa la temporada de verano. Los exploradores fueron agasajadísimos, disputándose todos el obsequiarlos y colmarlos de atenciones. Fué un recibimiento entusiasta y cariñoso. Los chicos tripularon las canoas del Club, nombradas «Adela» y «Alfonso Carrión» y realizaron dos regatas brillantísimas, ganando la patroneada por el inteligente explorador Alberto Carrión, que fue ovacionado por el público, así como los tripulantes vencedores. También hicieron ejercicios de gimnasia sueca en la terraza del balneario, gustando mucho por la precisión y uniformidad de los movimientos.

Unos años más tarde, cuando la Villa Romana de Los Alcázares ya ha desaparecido por el crecimiento urbano, encontramos que dentro de las excursiones por la Región de Murcia aparecen Los Alcázares como posible lugar de destino de excursiones tanto por sus restos romanos como por la estación de hidroaviones. Los eventos deportivos tenían su epicentro, como ya dijimos, en el Club Náutico. En 1913 y 1914 tenemos documentadas gráficamente regatas de traineras y de vela latina, que debían ser cotidianas. Y el equipo femenino del Club Nauta de Los Alcázares posará para el diario *As* en su edición del 2 de agosto de 1934, lo cual nos indica una continuidad de la actividad en el tiempo. Además, tenemos constancia de la existencia de equipo de fútbol y de variadas competiciones deportivas, pero asociadas al aeródromo.

Semejante afluencia de público tendrá efectos en el orden público. Como peculiaridad, debemos hacer constar que las fuerzas de orden público pertenecen a dos municipios diferentes, y es que el núcleo urbano de Los Alcázares está dividido. El antiguo cordel de la Mesta, documentado como cordel de «Los Alcaceños», que termina en las inmediaciones de la Villa Romana y de los terrenos de la Feria de Los Alcázares, se usa para delimitar la linde entre San Javier, al norte, y Torre Pacheco, al sur y al interior. Ambos se habían segregado en 1836 del concejo de Murcia. Con esta tesitura nos encontramos y, a pesar de algunas valoraciones sobre la seguridad de las Fiestas de la Mar, como la de Lope Gisbert, la masiva afluencia es el marco adecuado para el desarrollo de la delincuencia. Esto lo podemos comprobar en diferentes noticias de prensa que se hacen eco de detenciones de «rateros», ladrones y hasta falsificadores de moneda. Tenemos documentados incluso casos de violencia de género en plenas Fiestas de la Mar.

Por último, no podemos eludir la componente religiosa de las Fiestas de la Mar. Una vez establecidos los posibles orígenes antropológicos de la Fiesta del 15 de agosto, podemos especular con las diversas versiones, que afirman que la afluencia a las orillas del Mar Menor surgiría como muestra de agradecimiento a la Virgen por acabar con el peligro de la piratería berberisca en las costas del sureste. Lo cierto es que no sabemos si la Virgen intercedió o no, pero a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX diversos tratados y expediciones de castigo contra las bases operativas del Norte de África, como Argel, pusieron definitivamente fin al peligro. En términos documentales, encontramos mención a una romería en la obra de Madoz de 1850, pero la parroquia de la Virgen de la Asunción no se construiría hasta los años finales del siglo XIX. Por tanto debemos enmarcar la aparición de la procesión actual de la Virgen de la Asunción en la iniciativa de la Iglesia Católica de las primeras décadas del siglo XX de reforzar su presencia en el espacio público. La industrialización, el crecimiento urbano y la agudización de los conflictos de clase cambiaron sustancialmente las cosas», afirma Julián Casanova sobre la posición de la Iglesia

Católica en la sociedad. En este contexto es donde se impulsa la celebración de una procesión que marcara la impronta católica en una fiesta que en principio contaba poca presencia manifiesta de la Iglesia. En 1917 encontramos el primer documento que se hace eco del intento de crear una procesión marítimo-terrestre. En 1933, el primer testimonio documental, en una imagen publicada en *Ahora*, donde se califica de tradicional a la procesión. Por tanto surgiría en este intervalo de la década de los años 20. A día de hoy, en el siglo XXI, como en tantos otros lugares, es innegable el carácter totémico de la celebración de la procesión.

Para concluir, y aunque no está vinculado directamente con las Fiestas de la Mar ni con el veraneo, uno de los grandes hitos del crecimiento urbano y de la evolución de Los Alcázares es la construcción de una base aérea de hidroaviones y terrestres en 1915, una de las primeras de España y la primera de todas para hidroaviones. Adquirida en terrenos de los Fuster Murphy, una parcela de 500.000 metros cuadrados acogerá la instalación militar y promoverá el desarrollo urbano en la parte sur de Los Alcázares, perteneciente desde 1836 al municipio de Torre Pacheco y limítrofe con Cartagena. La construcción de hangares, barracones, espigones y otro tipo de edificaciones militares marcará una impronta característica en Los Alcázares y en el propio Mar Menor. Su influencia será decisiva cuando en 1929 se levante en Santiago de la Ribera una nueva base aeronaval, dependiente de la Marina, y que actualmente es la Academia General del Aire. Curiosamente algunos periodistas nos descubren que se va a convertir en un reclamo turístico más para la zona, como recuerda una crónica del diario *El Tiempo* (1 de agosto de 1916), que decía que «ha venido a completar el encanto de la playa de Los Alcázares el Aeródromo Militar (...) los que veranean en esta encantadora playa se pasan la existencia con la mirada puesta en el cielo y en el mar».

## Conclusión

Las Fiestas de la Mar de Los Alcázares fueron el aglutinante del desarrollo económico y turístico de Los Alcázares, marcando una impronta singular con consecuencias económicas y políticas directas. Al abordar su evolución contemporánea pretendemos contribuir a la reflexión sobre el futuro de un enclave turístico cuya actividad económica ha de ser sostenible y respetuosa con el medio ambiente. Y es que el estado actual del Mar Menor necesita de soluciones imaginativas y originales para las cuales la Historia puede jugar un papel fundamental como elemento tanto de reflexión como de inspiración. La apuesta por la Historia y por el Patrimonio tiene repercusiones muy positivas y el historiador debe reivindicar su faceta tanto investigadora como divulgadora frente a otras profesiones invasivas como la de Guía de Turismo.

## Bibliografía y webgrafía

- Serafín ALONSO: *Los Alcázares. Un municipio para la Historia*, Excmo. Ayuntamiento de Los Alcázares, Murcia, 1993.
- Julián CASANOVA: *Iglesia católica, Estado y conflictos sociales y culturales en la España del siglo XX*. <http://www.juliancasanova.es/>, 2014.
- Luis FERNÁNDEZ FUSTER: *Historia General del turismo de masas*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.



- Lope GISBERT: «La Fiesta de Los Alcázares». *La Ilustración Americana y Española*, noviembre de 1876, pp. 107-122.
- Juan Antonio MENÁRGUEZ ALBALADEJO *et al.* (coords.): *Historias de Los Alcázares. El mar y las Huertas de la Región de Murcia*, Murcia, Ayuntamiento de Los Alcázares, 2006.
- Ana MORENO GARRIDO: *Historia del turismo en España en el siglo XX*, Síntesis, Madrid, 2010.  
<https://www.regmurcia.com/>.